

miembros son, segun nos enseña san Juan. Aquel que dió á los huesos de un profeta la virtud de volver un muerto á la vida, aquel por quien la túnica y el cingulo de Pablo y la sombra misma de Pedro curaban las enfermedades, ¿no podrá tambien al presente unir su virtud á esos miembros destrozados y esparcidos, sobre los que brillan la gracia del martirio? ¡Oh hombres de poca fe! ¿por qué dudais? ¿ha perdido acaso su virtud la mano del Omnipotente?

25. ¿Os referiré, hermanos míos, los milagros hechós en Milan en favor de los cuerpos de san Gervasio y Protasio, de quienes nos hablan san Ambrosio y san Agustin? ¿Añadiré los que hacian en toda la costa de África las reliquias de san Estéban, y que san Agustin ha descrito para hacer callar la infidelidad? Mas el universo entero resonó con la noticia de estas maravillas, y á fuerza de verlas se humilló bajo el yugo de la Religion. De este modo, no solo vencieron los Mártires al mundo por la constancia de su fe, sino que tambien le vencieron inspirándole la fe misma por la maravillosa virtud que Dios unió á sus reliquias. Los Mártires que odianon su carne, en tanto que ella era en este mundo el cuerpo de pecado, aman al presente la misma carne que se ha convertido en instrumento de su gloria. Ella es la que llevará para siempre en el cielo las llagas de Jesucristo; ella es la que se presentará lavada y blanqueada en la sangre del Cordero; tanto, pues, como la odianon y persiguieron en este mundo, tanto la aman en el cielo, y tanto desean glorificarla.

26. Notad, hermanos míos, cuánto es su poder. Á ellos les ha sido concedido reinar en la tierra con el Salvador. *Yo ví, dice san Juan¹, tronos en donde ellos se sentaron. El juicio les ha sido entregado. Yo las ví, las almas de aquellos que han sido muertos, degollados por el testimonio de Jesucristo.* Ved aquí, hermanos míos, un reino sensible sobre la tierra sin esperar al último dia; un reino que vendrá con la paz, *cuando el dragon sea encadenado*; y este reino temporal se llama *la primera resurreccion*. ¿No veis vosotros ese triunfo de los Mártires reservado á la paz de la Iglesia? Ellos reinan con Jesucristo, ponen bajo sus piés á todos sus enemigos, y derraman sobre los fieles los beneficios del Padre celestial. Y en efecto, san Agustin asegura que los milagros de los tiempos apostólicos se renovaban á la faz de todas las naciones en favor de los cuerpos de los Mártires, al principio de la paz de la Iglesia, cuando los pueblos bárbaros venian como delante del Evangelio. Ved aquí la dulce venganza que

¹ Apoc. xx, 2, 4, 5.

los santos Mártires habian pedido de su sangre; ved aquí el reino sensible que les está prometido. Ellos habian dado testimonio á Dios con su propia sangre; y Dios á su vez les daba testimonio con sus milagros. Este testimonio recíproco era el triunfo de la verdad; este era el reinado de los Mártires y de Jesucristo á un mismo tiempo.

27. ¿Debe, pues, admirarnos que los Basilios, los Gregorios y los Crisóstomos hayan llamado á los cuerpos de los Mártires fortalezas que protegian las ciudades que tenian la dicha de poseerlos? ¡Oh ciudad de Roma! exclama san Juan Crisóstomo, la presencia de Pablo es lo que hace que yo os ame. ¿Qué ofrenda tan rica no haréis al Salvador, cuando se vea salir al Apóstol de su monumento sagrado para ser elevado en los aires á presencia del mismo Salvador? Y entre tanto, ¿quién me dará el consuelo de ir á prosternarme ante su tumba? ¿Seré yo tan dichoso que vea las cenizas de ese cuerpo que reunió en sí todos los sufrimientos de Jesucristo?

28. ¡Oh ciudad de..., dirémos nosotros hoy, tú eres feliz y rica con la presencia de este nuevo Mártir! ¿quién me concederá besar los sacros despojos que dejó sobre la tierra despues de haberla vencido por la sublimidad de su fe?

29. Hijos de Dios, escuchad las palabras que vuestro Padre pronuncia por mi boca, y vuestra alma vivirá. Vosotros no ignorais cuánto es el poder de los santos Mártires, cuya carne quiere Dios glorificar para su propia gloria. Vosotros habeis oido las palabras de la Escritura y la piadosa costumbre de la Iglesia naciente. Además, vosotros hallais en vuestro interior el germen de piedad que mueve á la Iglesia á tributar ese culto. Aquí están de acuerdo la gracia y la naturaleza. La naturaleza reclama aquello que afecta á los sentidos para afirmar su fe; y ved aquí para lo que sirve la presencia del cuerpo de los Mártires. Ellos nos ponen de manifiesto todo lo que nos cuenta la historia; ellos nos ponen ante los ojos las cosas mismas que nosotros reverenciamos.

30. ¡Ay! si los hijos que no han degenerado no pueden ver la tumba de su padre sin verter lágrimas, sin enternecerse y sin recordar los sentimientos mas puros de virtud que ese padre les dejó como en herencia; nosotros, hijos de los primeros cristianos que nos muestran el camino del cielo teñido con su sangre, ¿podrémos venir á visitar sus cenizas benditas, reverenciadas en todos los siglos, sin derramar lágrimas no sobre ellos, sino sobre nosotros mismos, sin herir nuestros pechos, sin reanimar nuestra fe y nuestra esperanza con el recuerdo de sus combates y de sus victorias?

31. ¡Oh! si esos espectáculos capaces de partir nuestros corazones fueron necesarios alguna vez, es en la actualidad; no lo eran tanto en el tiempo en que ser cristiano y ser mártir eran casi una misma cosa. Al presente, que la sangre cristiana resfriada en nuestras venas se ha olvidado derramarse en defensa del Evangelio, ¿no se necesitaría inflamarla á la vista de la que derramaron los antiguos Mártires? Mas ved aquí otro fruto, hermanos míos, que podemos sacar diariamente del culto de las reliquias de los Santos.

32. Esos cuerpos, segun hemos visto, han sido perseguidos por el mismo mártir antes de serlo por los tiranos. Los cilicios, los ayunos, los trabajos de manos, y una larga série de vigiliias, de sudores y de lágrimas los habian preparado á vencer los potros, las cruces, las calderas hirviendo y las ruedas armadas de cuchillas. ¿No deberá confundiros la virtud de estos cuerpos tan mortificados antes de morir, cuando por vuestra vida sensual os preparais á una muerte impenitente y desgraciada? Acórdaos de la célebre Aglea, que enviando desde Roma á Asia á Bonifacio su doméstico, para que buscasse allí reliquias de Mártires, le decia: Sabed, Bonifacio, que los cuerpos de los fieles que van á buscar los de los Mártires, deben ser puros y sin tacha. De otro modo no sería un honor lo que tributaríais al mártir; sería un insulto, una irrisión sacrílega, un triunfo impío de la carne y de la sangre contra el mártir; ó por lo menos sería una supersticion. Porque, ¿qué cosa hay mas supersticiosa que honrar á los Mártires y esperar que nos sean propicios, sin desear imitarlos?

33. Los cuerpos que la crueldad de los tiranos y la corrupcion han reducido á cenizas se reanimarán en el dia de Jesucristo; y de ahí nace que esos cuerpos tan desfigurados, que nos llenarian de horror y de miedo si hubieran sufrido tantos suplicios por sus crímenes, ó si hubieran muerto de su muerte natural despues de una vida comun, solo nos inspiran ternura, veneracion, gozo y confianza. Esto es porque sabemos que aquel por quien murieron tiene en su mano las llaves de sus tumbas, y que él mismo es la resurreccion y la vida. Así es que esta ceniza, á pesar de no ser mas que ceniza, aun cuando no se vea en ella mas que tristes restos arrojados por la muerte, exhala sin embargo un olor de vida, y alimenta en nuestro corazon una esperanza llena de inmortalidad.

34. Ved ahí, decimos, esos miembros que parecen muertos, y que están sin embargo vivos en las manos de Dios. Ved ahí esos huesos rotos y humillados, que saltarán de gozo cuando suene la trom-

petá para congregar á toda carne á los piés de Jesucristo. Ved ahí esos piés y esas manos que han estado en las cadenas, esos piés que no han huido cuando ha sido necesario confesar á Jesucristo, y esas manos llenas de buenas obras. Ved ahí esos ojos que han mirado á toda la tierra con desprecio, y que no se han dignado abrirse á la vanidad. Ved ahí esos oídos que han escuchado menos las amenazas de los tiranos que las promesas de Jesucristo. Ved ahí esa boca que bendijo á sus perseguidores; que confesando á Jesucristo hizo callar á la iniquidad pagana, y por la que habló el mismo Jesucristo. Ved ahí ese corazon mas grande que todo el mundo, y al que solo el amor de Dios pudo llenar.

35. ¿Por qué, pues, temer la muerte, hermanos míos, siguiendo los pasos del que es tan feliz por haberla sufrido? ¡Oh hombres ciegos, vosotros mirais la muerte como si fuera eterna! La vida es la que es eterna; la muerte no es mas que un ligero sueño. Bien pronto no habrá mas muerte para aquellos que no han temido morir. Muy dichosos serémos en salir al encuentro á la muerte, y en mezclar nuestras cenizas con las de ese santo Mártir, cuyo precioso depósito no nos será arrebatado jamás. Desde este lugar se levantará su cuerpo seguido de los nuestros y cercado de nubes, para recibir á Jesucristo que descenderá á nosotros. ¡Oh muerte, oh poderosa muerte! Tu victoria es destruida, gracias á Jesucristo: sus hijos no te temen ya.

36. En fin, hermanos míos, los cuerpos de los santos Mártires reciben entre nosotros un culto que es la imágen de la gloria que les espera: imágen débil á la verdad, mas sin embargo digna de su agrado, y que les forma una especie de reino sensible en los corazones, segun la promesa de Jesucristo. ¡Oh cenizas de los Mártires, vedlas ahí ya glorificadas, y esperando otra gloria que solo Dios puede dar! ¿Quién podrá, pues, hermanos míos, al considerar esa piadosa pompa y esa alegría de la Iglesia, dejar de elevar su corazon á Dios por el triunfo de la celestial Jerusalem, en la que todos aquellos que siguiendo al Cordero han pasado por la tribulacion, verán la mano de Dios que enjugará sus lágrimas y cantarán eternamente el cántico de su victoria?

37. Mas ¿qué veo, hermanos míos! ¡Una multitud inmensa de cristianos que se acercan al Mártir, no con un corazon lleno del martirio, sino con una conciencia tan corrompida como la de los perseguidores! ¡Oh cristianos! ¿quereis afligir todavía esas cenizas que no son insensibles á lo que sufre la fe, ni al oprobio que vosotros

haceis del Evangelio? ¿No oís esa voz secreta del Mártir que os dice interiormente: á qué habeis venido aquí? ¿Os atreveis á ofrecer una fe vana y supersticiosa al pié de estos huesos? Ellos están inanimados, ellos no tienen virtud alguna para vosotros, ni tienen otro sentimiento que el de aborreceros. Idos léjos de este lugar donde solo la fe debe entrar. Si buscáis cenizas, honrad las de los grandes pecadores á quienes imitais, honrad esos horrorosos cadáveres que la ambicion, la impureza, la venganza y la avaricia han agitado durante su vida, y que son vuestros modelos. Id en busca de esos cuerpos desventurados, destinados al estanque de azufre y de fuego cuyo ardor durará por los siglos de los siglos; id y recoged hasta las últimas centellas de una llama impura en que vuestro corazon desea abrasarse; id á la huesa de los pecadores, donde los vicios que penetraron hasta la medula de sus huesos duermen con ellos; mas dejad descansar en paz, entre los votos de los fieles y de las almas santas, las cenizas del que solo murió en los tormentos por no vivir como vivís vosotros.

38. Ó Vos, que nos escuchais desde lo alto de ese trono donde estais sentado con Jesucristo, Mártir venturoso, Vos nos amaréis en adelante, y aun ya nos habeis amado, pues que no habeis desdeñado confiarnos este precioso depósito. Nosotros os conjuramos por vuestras cadenas, por vuestros tormentos, por vuestra muerte, y, en fin, por vuestras cenizas aquí presentes, que pidais á Dios que resucite nuestra fe; digo que la resucite, porque está muerta y todo se extingue en nosotros para la vida cristiana. Estas cenizas serán para nosotros un tesoro de alegría; de ella nacerá, por la gracia de Jesucristo, un espíritu de martirio que nos endurecerá contra nosotros mismos, contra el mundo tirano, y contra todos los dardos inflamados de Satanás. De este modo, ó hombre de Dios, por quien se hace sentir la virtud del Evangelio, nosotros participaremos de vuestra victoria y de vuestra corona en el reino del Cordero vencedor. Así sea.

ASUNTOS

SOBRE LOS SANTOS MÁRTIRES EN GENERAL.

I. Para enaltecer la fortaleza de los santos Mártires que padecieron por Jesucristo mediante la gracia que les fue infundida por

el Espíritu Santo, pueden considerarse: 1.º en el acto de sufrir los males temporales; 2.º en su tolerancia en los tormentos; 3.º en desordenar á sus enemigos. — Se muestran esforzados: 1.º en ser conducidos á los tribunales sin demostrar ningun temor; 2.º al entrar en los calabozos sin horrorizarse; 3.º en sufrir la pérdida de todos sus bienes y haberes, de su honra y libertad, sin dolor alguno.

Los cristianos sobrepujaron infinitamente en fortaleza á los filósofos paganos: 1.º en la justicia de sus padecimientos; 2.º en constancia; 3.º en el resignado sufrimiento de multiformes suplicios. En sus victorias, finalmente, se mostraron esforzadísimos: 1.º porque vencieron, desordenaron y destruyeron á la idolatría; 2.º porque defendieron á la religion católica, y 3.º porque alcanzaron y ganaron despojos sobre sus mismos enemigos.

II. Los Mártires son inmolados como víctimas sagradas por los tiranos, por Dios y por sí mismos. Por eso son hostias: 1.º de la crueldad; 2.º de la piedad; 3.º de la caridad. — Como hostias de la crueldad, se consideran: 1.º despojados de todos los bienes de fortuna; 2.º condenados á la ignominia; 3.º inmolados cruelmente. — Como hostias de la piedad, quiso Dios que fuesen inmolados los santos Mártires á fin de que con su muerte: 1.º glorificasen al Señor; 2.º venciesen y humillasen al demonio; 3.º se adquiriesen la vida eterna. — Finalmente, al inmolarse por sí mismos como víctimas de caridad: 1.º atestiguaban la verdad y divinidad de Jesucristo; 2.º le demostraban su amor; 3.º hacian pomposa muestra de su liberalidad.

III. ¿Cuántos y cuáles son los premios y recompensas reservadas á los Mártires? Á cuantos males sufrieron y resistieron los Mártires, otros tantos bienes les contrapone Dios en premio, puesto que si: 1.º fueron despojados de cuantos bienes y fortunas poseyeron, Dios los colmó abundantamente de los tesoros de su gracia; 2.º si fueron expuestos á la ignominia y vergüenza pública, Dios los elevó á honores inmarcesibles; 3.º si fueron condenados á muerte, alcanzaron de Dios la inmortalidad. — Dichosos aquellos que sufren persecuciones y despojos por Jesucristo, porque el martirio: 1.º lava todas las manchas de los pecados; 2.º condona todas las penas debidas á los pecados; 3.º adquiere los bienes de la gracia y de la gloria. — Los Mártires triunfaron de la muerte, porque por la muerte temporal que sufrieron consiguieron una inmortalidad triplicada: 1.º en la beatificacion del alma; 2.º en la glorificacion de la carne; 3.º en la celebracion de su fama. — Todo lo que en poder y